



Espíritu de Voluntariado

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS
OFICINA DE PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL



DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS
VOLUMEN 16 / NÚMERO 5

Publicado en Diciembre de 2011

Programas de Información Internacional:

Coordinadora	Dawn L. McCall
Editor ejecutivo	Nicholas Namba
Director creativo	Michael Jay Friedman
<hr/>	
Directora editorial	Mary T. Chunko
Editor gerente	Phillip C. Kurata
Diseño gráfico	Chloe D. Ellis
Diseño de portada	Dori Walker
<hr/>	
Editora de fotografía	Ann Monroe Jacobs
Especialista en referencia	Martin J. Manning

Foto de tapa: ©mangostock

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos publica un periódico electrónico mensual bajo el logotipo *eJournal USA*. Estos periódicos examinan cuestiones de importancia que afectan a Estados Unidos y a la comunidad internacional, así como a la sociedad, los valores, el pensamiento y las instituciones estadounidenses.

Cada nuevo periódico se publica mensualmente en inglés, y lo siguen versiones en español, francés, portugués, y ruso. Algunas ediciones selectas aparecen también en árabe, chino y persa. Cada uno está catalogado por volumen y número.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae exclusivamente en quienes publican esos sitios. Los artículos, fotografías e imágenes del periódico electrónico pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que incluyan restricciones específicas de derechos de autor, en cuyo caso debe solicitarse autorización a los propietarios de los derechos de autor mencionados en el periódico.

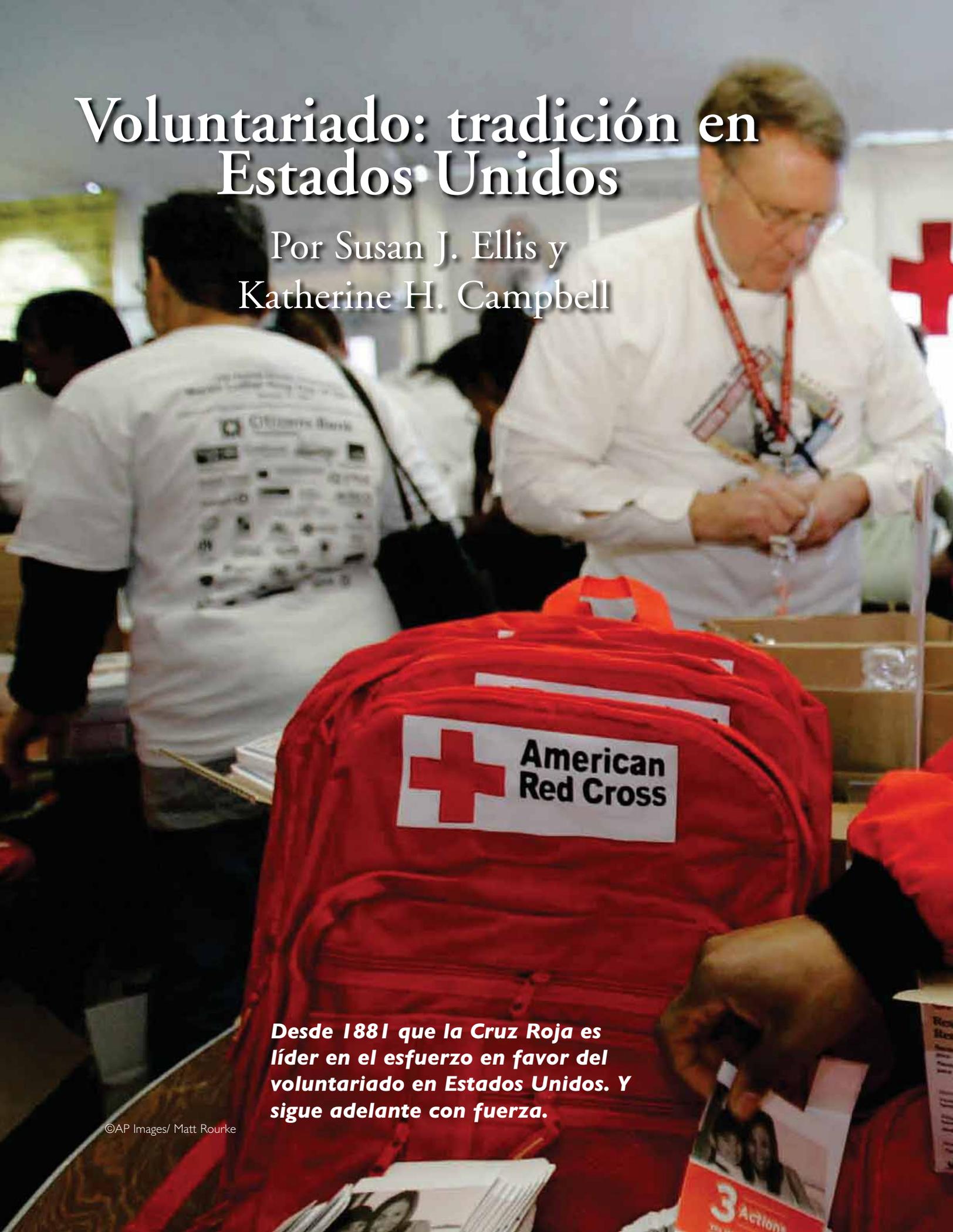
Editor, *eJournal USA*
IIP/PUBJ
SA-5, 1st Floor
U.S. Department of State
2200 C Street, NW
Washington, DC 20522-0501
United States of America
E-mail: eJournalUSA@state.gov



©AP Images/The Oakland Press, Jose Juarez

Voluntariado: tradición en Estados Unidos

Por Susan J. Ellis y
Katherine H. Campbell



Desde 1881 que la Cruz Roja es líder en el esfuerzo en favor del voluntariado en Estados Unidos. Y sigue adelante con fuerza.



©AP Images for Sprite/Dave Einsel

El voluntariado ofrece la misma satisfacción a quien da la ayuda como al quien la recibe.

“He visto a los estadounidenses hacer grandes y verdaderos sacrificios por la causa pública y he observado cien veces como, en caso de necesidad, nunca dejan de prestarse apoyo fiel los unos a los otros”.

—Alexis de Tocqueville, 1835

En Estados Unidos, casi todo el mundo ha realizado labor voluntaria en algún momento de su vida. En cualquier momento dado, son millones los estadounidenses que a través de su servicio voluntario ofrecen su tiempo y sus conocimientos en beneficio de sus comunidades. El voluntariado es una constante que se observa diariamente en casi todos los aspectos de la vida en Estados Unidos..

Según datos estadísticos del gobierno de Estados Unidos, en cualquier año dado, casi una quinta parte de la población de Estados Unidos, o lo que es lo mismo, unas 62 millones de personas, rinde labor voluntaria. La contribución de estas personas supera las 8 mil millones

de horas de servicio prestadas a grupos locales y nacionales que, calculado conservadoramente, equivale a tanto como 173 mil millones de dólares.

Las raíces del voluntariado de Estados Unidos son profundas y extensas. Los estadounidenses se han unido para ayudarse mutuamente desde los tiempos de la colonia. Los pobladores de las nuevas colonias americanas compartían una prioridad máxima: la supervivencia. Supervivencia en términos físicos, porque era una tierra salvaje, y en términos sociales, porque carecían de muchas estructuras familiares. La cooperación frecuentemente hacía la diferencia entre la vida y la muerte.

Las fincas vecinas aunaban esfuerzos para despejar terrenos, construir viviendas y graneros, y recoger las cosechas. Las fiestas para hacer colchas con retales de tela y los concursos entre hilanderas eran actividades comunes, así como los “whangs” o reuniones de mujeres que se ayudaban unas a otras en la limpieza anual de sus casas. Los voluntarios edificaban iglesias y en los registros de los pueblos abundan las referencias a donaciones de tierras, materiales y dinero ofrecidas voluntariamente para que



Mantener y cuidar los monumentos y parques de Estados Unidos sería imposible sin los voluntarios, como esta mujer que limpia el busto del presidente Lincoln.

cada comunidad pudiera disponer de un lugar de culto religioso. Los esfuerzos realizados por voluntarios, tanto hombres como mujeres, eran calificados como “obras que hacían cambios”.

Según los primeros asentamientos fueron convirtiéndose en pequeñas ciudades, así también surgieron nuevas maneras de hacer obras sociales. Al principio, el alumbrado de las calles era una responsabilidad compartida por los titulares de las viviendas que se turnaban para colgar linternas en sus portales. Se establecieron las “escuelas dominicales” para que los niños de la población pobre que trabajaban seis días a la semana pudieran aprender a leer la Biblia en su único día libre.

Ya desde el siglo XVII, los colonos formaban brigadas para combatir incendios en Boston, Filadelfia y Nueva Amsterdam (más tarde Nueva York) y, más tarde, Benjamin Franklin organizó formalmente en 1736 la primera compañía de bomberos voluntarios en Filadelfia, que consistía de “treinta voluntarios que se equiparon con cubos de cuero y bolsos y cestas”. La idea, que tuvo rápida aceptación en todas las colonias, perdura hasta hoy, dado que el 70 por ciento de los bomberos de Estados Unidos son voluntarios.

Tres siglos y medio más tarde, las obras sociales de los voluntarios permean toda la sociedad estadounidense. El voluntariado, ya es tan omnipresente, que suele pasar inadvertido. Es probable que la mayoría de los estadounidenses no se planteen la función del voluntariado en su diario vivir hasta el punto que le haga preguntarse:

- ¿Quién dona sangre?
- ¿Quién dirige las organizaciones de padres e hijos en las escuelas?
- ¿Quién trabaja para conservar los lugares históricos?
- ¿Quién distribuye los panfletos de campañas políticas y registra a los ciudadanos para ejercer su voto?
- ¿Quién es el radioaficionado que transmite llamadas de socorro?
- ¿Quién dirige los Clubs 4-H, a los Niños Escuchas y los equipos juveniles de deporte?
- ¿Quién se comunica a través de blogs, tweets y otros medios sociales para propugnar cambios políticos y sociales?

La lista se queda corta, pero sirve para ilustrar la diversidad de actividades en las que participan los voluntarios estadounidenses.

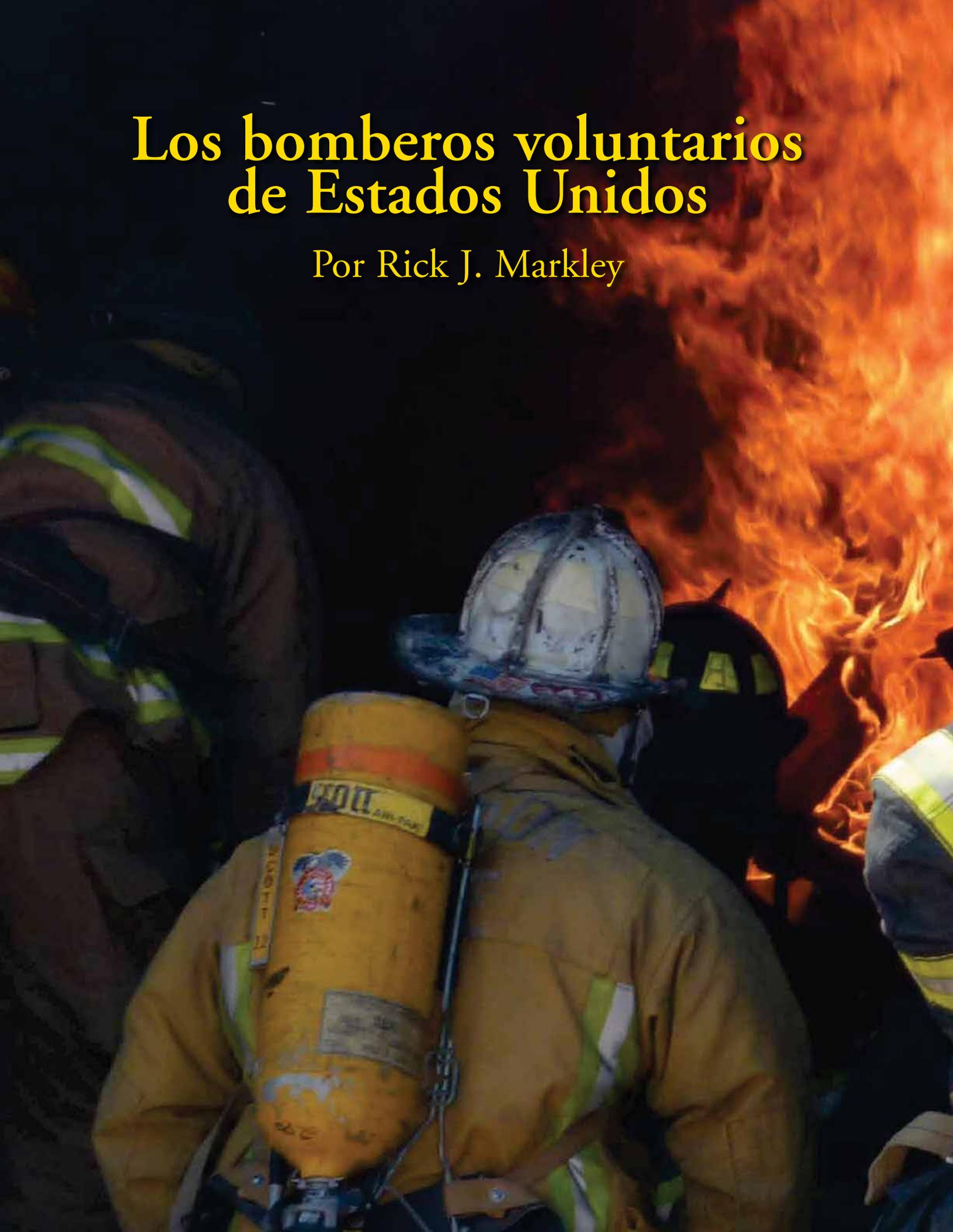
Los estadounidenses se ofrecen como voluntarios no por obligación o por ánimo de lucro, sino porque reconocen que existe una necesidad y asumen la responsabilidad de satisfacer ese requerimiento. Sin embargo, el hecho de que asuman esa responsabilidad, además de sus obligaciones diarias y de trabajo, y debido a que no buscan una recompensa monetaria, hace que los propios voluntarios a menudo no valoren el justo alcance del efecto de sus obras.



“Le debes pegar a la pelota de esta manera, para sacarla del parque”, le aconseja un jugador retirado a un principiante. Los deportes atraen mucho a los voluntarios en Estados Unidos.

Los bomberos voluntarios de Estados Unidos

Por Rick J. Markley





Los bomberos voluntarios, además de apagar incendios, también dan tratamiento médico, como en el caso del chofer de este camión volcado.

La Farge, Wisconsin — Son las dos de la mañana y el estridente estallido de las alarmas, seguido de rápidas intermitencias, lo sacude a uno del profundo sueño. Luego escuchas una voz sobre la interferencia del radio colocado junto a tu cama que dice “Se necesitan bomberos. Se necesitan bomberos”. Como voluntario no asalariado que uno es, se responde a ese llamado.

Esta escena tiene lugar en La Farge, o puede ser en cualquier otro lugar parecido, y se repite cada noche y en incontables comunidades en todo Estados Unidos. La razón es que más del 85 por ciento de los cuerpos de bomberos de Estados Unidos emplean voluntarios a jornada parcial o completa. Estos voluntarios, cuyo total asciende a casi un millón, es gente de toda condición que sacrifica su tiempo libre con la familia o de descanso para responder a toda una gama de situaciones de emergencia, como son el rescate de víctimas atrapadas en automóviles o edificios, la contención de derrame de materiales tóxicos de alto riesgo y la extinción de incendios. Estos hombres y mujeres son parte de una tradición que antecede la declaración de independencia de Estados Unidos.

Los orígenes de los cuerpos de bomberos voluntarios

Benjamin Franklin fue un reconocido inventor, escritor y diplomático. Sin embargo, algo que no se conoce tanto es que fue él quien organizó la primera brigada de bomberos voluntarios unos 40 años antes de que las 13 colonias americanas declarasen su independencia y se convirtieran en los Estados Unidos de América. Fue durante un viaje a Boston que Franklin observó lo mejor preparada que estaba esa ciudad para combatir incendios que su ciudad de Filadelfia. A su regreso a Filadelfia, Franklin creó la Union Fire Company en 1736. Su idea de

establecer brigadas de bomberos tuvo mucha aceptación y se formaron grupos similares en otras colonias americanas.

Los primeros bomberos voluntarios solían ser personas de una posición financiera acomodada y con sentido cívico. Ser una persona próspera era importante en esa época porque los voluntarios tenían que proveerse su propio equipo para combatir los incendios.

Mucho ha cambiado desde entonces. Las grandes ciudades de Estados Unidos, como Boston y Filadelfia, ahora cuentan con departamentos de bomberos dotados de un personal profesional que trabaja a jornada completa, pero fuera de estas ciudades, la mayoría de las comunidades suburbanas y rurales dependen todavía de los bomberos voluntarios para su protección.

Combatiendo incendios en comunidades pequeñas: Una tradición estadounidense

La Farge es un pueblo pequeño ubicado en el suroeste de Wisconsin. El jefe de bomberos, Philip Stittleburg, supervisa un equipo de 30 bomberos voluntarios que se emplean a jornada completa como agricultores, gerentes, obreros o dueños de comercios. El departamento de voluntarios cuenta con una estación de bomberos y tiene a su cargo la protección de 2.750 residentes en una extensión de 135 millas cuadradas (350 kilómetros cuadrados). Son ellos los que anualmente responden a unas 50 situaciones de



El jefe Philip Stittleburg comenzó a manejar camiones bomberos en 1972, cuando estudiaba leyes. Desde entonces trabajar de abogado, y como bombero, son sus principales ocupaciones.



Cortesía de Philip Stittleburg

Los bomberos de La Farge dirigen a un helicóptero que llega en busca de heridos en un accidente, para llevarlos al hospital.

La financiación de los cuerpos de bomberos voluntarios

La mayoría de las comunidades que cuentan con un cuerpo voluntario de bomberos asignan fondos de los impuestos recaudados a la compra y el mantenimiento del equipo antifuego como pantalones, chaquetones, cascos, equipo de respiración, máscaras y botas. Los fondos públicos también se destinan a la compra de herramientas para combatir los incendios y a realizar labores de salvamento. No obstante, el dinero que el gobierno local proporciona no suele cubrir todos los requerimientos del cuerpo de bomberos. Cuando así sucede, los bomberos voluntarios llevan a cabo actividades en la comunidad para recaudar fondos adicionales. Por ejemplo, mediante actividades como rifas y ventas de calendarios, los voluntarios de La Farge obtuvieron tanto como \$10.000 por año, que equivale al 10 por ciento del presupuesto anual de su departamento, para comprar equipo adicional para labores contra fuego y de rescate.

El gobierno federal también ayuda a los cuerpos voluntarios de bomberos mediante la concesión anual de donaciones. Al solicitar una donación federal, el cuerpo de bomberos debe demostrar que el equipo es realmente necesario, como puede ser un camión, y debe comprometer parte de sus propios fondos al pago de ese

equipo. Stittleburg dice que ha utilizado estas donaciones para comprar camiones para La Farge, pero aún cuando se dispone de estos fondos, muchos cuerpos voluntarios de bomberos suelen conservar sus camiones durante mucho tiempo.

“En 1972, cuando llegué aquí, había dos camiones: un modelo Internacional de 1957 que era nuestro camión de primera línea y el otro, un Dodge de 1939”, comenta Stittleburg. Poco después de su nombramiento como jefe, el cuerpo de bomberos adquirió un camión en 1972. “En la actualidad, ese modelo de 1972 es el de segunda línea y es más antiguo que el camión del 1939 que había cuando ingresé al cuerpo de bomberos”. Y, ¿qué pasó con ese camión Dodge de 1939? Ha sido totalmente reconstruido y es un modelo usado en los desfiles.

Ben Franklin, bombero voluntario y diplomático, se sentiría muy orgulloso. ■

Rick Markley es un voluntario que presta servicios como gerente de comunicaciones en la Misión Internacional de Rescate y Fuego, entidad que aprovisiona a países en desarrollo con equipo de segunda mano necesario para la extinción de incendios y la asistencia en casos de emergencia. Es también bombero voluntario y fue jefe de redacción de la revista Fire Chief.

Combatiendo incendios más allá de las fronteras de Estados Unidos



Ron Gruening/IFRM

Los barcos de la Misión Internacional de Alivio en Incendios dona equipos a los departamentos de bomberos en países del extranjero. Un plomero de North Branch, Minnesota, dona el espacio en un galpón para guardar los equipos que serán despachados.



Rick Martley/IFRM

Ron Gruening, izquierda, enseña a los bomberos hondureños, en la isla Roatán, como utilizar un equipo para respirar aire cuando se entra a un edificio ardiendo.

El voluntariado de los estadounidenses para combatir los incendios se extiende más allá de las fronteras de Estados Unidos. Varios grupos sin fines de lucro, de Estados Unidos, donan equipos y ofrecen entrenamiento a los bomberos de países en desarrollo. Uno de esos grupos es la Misión Internacional de Alivio en Incendios (IFRM), cuyos voluntarios con frecuencia gastan su propio dinero para ayudar a los bomberos del extranjero.

“Cuando en Estados Unidos los departamentos de bomberos compran equipos nuevos, los artefactos que son reemplazados todavía tienen mucha capacidad de uso”, dice Ron Gruening, presidente de IFRM, y bombero voluntario. “Los enviamos a los departamentos de bomberos más necesitados en todo el mundo, para ayudar a

mantener a esos bomberos sanos y seguros, y para ayudarlos a proteger a su ciudadanía. También pasamos tiempo en esos países, entrenando a sus bomberos sobre la manera de usar los equipos y ofreciendo cursos básicos sobre el combate contra los incendios”.

En febrero de 2010 un equipo de IFRM entregó equipos, y ofreció entrenamiento, en la isla de Roatán, en Honduras. El IFRM encontró a un grupo de jóvenes bomberos, muy empeñados, que usaban trajes desiguales, y muy usados, para su protección. Los bomberos de Roatán se vieron gratificados.

“Tuvimos suerte de conocer a un distribuidor de ropa de protección, que tenía una reserva nunca usada”, relata Gruening. “Estaba en perfectas condiciones, lo único que hubo que hacer es quitarle las etiquetas. Estaba disponible porque las normas de Estados Unidos mejoran cada tantos años y estos equipos no cumplían las nuevas normas. El distribuidor no podía venderlos en Estados Unidos, y por medio de su donación a IFRM pudo ayudar en la protección de los bomberos hondureños”.

La misión de IFRM se dedica a ayudar a los departamentos de bomberos que tienen problemas crónicos de financiamiento. Sin embargo, luego del poderoso terremoto que en febrero de 2010 destruyó a varias estaciones de bomberos en Chile, la IFRM hizo un llamado de ayuda urgente a los departamentos de bomberos de Estados Unidos, que pudieron juntar rápidamente, empaquetar y enviar material para ayudar los bomberos de Chile a renovar sus equipos. ■

Foto, derecha: Ciudadanos de Yucca Valley, California, expresan su aprecio a sus bomberos.





Bernard Jones, de pie, dirige una reunión mensual entre los Abuelos y sus protegidos, en Alexandria, Virginia.

©Louise Krafft

NaVonté entra rápidamente en una casa en Alexandria, Virginia. Su hermano DeShaun le sigue. Otros muchachos afroestadounidenses les siguen. Son recibidos cálidamente por Bernard Jones y otros hombres afroestadounidenses. Es el primer sábado del mes, y Jones dirige una reunión de la Agrupación de Abuelos. El tema de hoy es la planificación de carreras profesionales.

La Agrupación de Abuelos, auspiciada por la Liga Urbana de Virginia del Norte, se propone ayudar en el desarrollo de muchachos afroestadounidenses entre nueve y doce años, en hogares carentes del padre. La Liga Urbana, fundada en 1910, se dedica a ayudar a afroestadounidenses a garantizar sus derechos civiles y ser económicamente autosuficientes.

A los muchachos que pertenecen a la Agrupación de Abuelos se los reúne con hombres afroestadounidenses, generalmente de cincuenta años o mayores, para crear relaciones de “uno a uno” basadas en la confianza. Los abuelos relatan sus experiencias de vida, sus conocimientos, sus instintos y habilidades para desarrollar de manera positiva el carácter de los muchachos afroestadounidenses.

Desde que el programa comenzó en 1998, los abuelos han preparado a ciento cincuenta muchachos de Virginia del Norte. Programas similares ayudan a muchachos en otras zonas urbanas estadounidenses. Según el Censo de

Estados Unidos de 2010, solamente un 35 por ciento de los niños afroestadounidenses en el país vive con ambos padres, comparado con un 78 por ciento de los niños blancos, no hispánicos. Estudios realizados por el gobierno federal revelan que los niños huérfanos de padre tienen dos veces la probabilidad de abandonar la escuela y tienen un mayor riesgo de involucrarse en crímenes o abusos de alcohol que los niños que viven con su padre y madre. Para evitar esas consecuencias, la Agrupación de Abuelos procura ayudar a los muchachos que se crían sin padre.

“Es bueno para los muchachos afroestadounidenses conocer a profesionales afroestadounidenses afuera de sus familias, que sean adultos responsables y buenos ciudadanos”, dijo Veronica, la madre de Dean, NaVonté y DeShaun. “Mis hijos tienen muy poca interacción con hombres adultos, y con los que tienen contactos por lo general no son afroestadounidenses”.

Dice Veronica que las percepciones que sus hijos tienen de los hombres afroestadounidenses son corrompidas por los programas de la televisión, en los que muchas veces los hombres son representados como indigentes sin techo o individuos involucrados con el uso de drogas ilícitas o en crímenes.

La Agrupación de Abuelos fue fundada en 1998 por James y Laverne Chatman, de Alexandria, Virginia. James, difunto ahora, comprendía íntimamente las necesidades



**Asociados en la salud:
Escuchar para construir
una comunidad**

Por Lisa Armstrong



©Partners In Health

Voluntarios estadounidenses y haitianos de PIH trabajaron codo a codo atendiendo a las víctimas del terremoto de 2010 en Haití.

Pocas horas después del terremoto ocurrido en Haití el 12 de enero de 2010, empezaron a llegar a Puerto Príncipe miembros del personal de la entidad Socios en la Salud (SES) para tratar de salvar a las víctimas atrapadas entre los escombros de los edificios derrumbados. Primero, arribaron los médicos y el personal haitianos de la organización, procedentes de todas partes del país, incluso de Cange, donde está situada la sede de Zanmi Lasante (“Socios en la Salud” en el criollo haitiano).

En los primeros seis meses después del terremoto, trabajaron en Haití 733 voluntarios de SES, procedentes de veintiséis estados de Estados Unidos y de otros seis países. Entablillaron huesos, ayudaron el nacimiento de bebés y trataron a gente con tuberculosis, paludismo y otras enfermedades. Los médicos y enfermeras haitianos y estadounidenses trabajaron lado a lado en hospitales y clínicas provisionales instaladas en tiendas de campaña.

Socios en la Salud presta servicios de la salud en Haití desde hace más de veinte años, principalmente en las zonas rurales del país. Hoy, el personal de SES trabaja también en los campamentos en los que viven más de un millón

de haitianos desplazados. Vacunan, ofrecen exámenes prenatales y tratan achaques básicos en las tiendas de campaña verdes, bajo el sol ardiente.

“En cualquier momento dado, hemos atendido a unas 5.000 a 7.000 personas por semana, y en los campamentos hemos atendido a más de 100.000 personas”, dijo Donna Barry, del SES.

“Nuestra meta no fue “americanizar” lo que nos rodeaba, sino reforzar el sistema existente durante la respuesta a la emergencia”, dice Ed Arndt, enfermero practicante del Hospital Brigham and Women, en Boston, en un blogueo que escribió acerca de su experiencia como voluntario. “Todos estuvimos allí para dar cuidado directo y apoyo emocional a nuestros pacientes”.

Solidaridad: Clave del éxito

La idea de la solidaridad pone aparte a Socios en Salud de muchas otras organizaciones benéficas. El éxito de sus esfuerzos se debe a que sus miembros respetan a la gente de las comunidades empobrecidas y escuchan

universidad; Jim Yong Kim, otro estudiante de medicina en Harvard y Tom White, hombre de negocios de Boston, quienes contribuyeron millones de dólares para establecer en Cange el primer proyecto SES de cuidado de la salud con base comunitaria.

“SES empezó en un asentamiento de ocupantes ilegales”, dijo Farmer. “Allí conocí a algunas de las personas con quienes he trabajado hasta el día de hoy. Y eso es parte de lo que hace que SES sea especial. Todos seguimos trabajando juntos todavía”.

El planteamiento de SES es abarcador; el grupo provee alimento, enseñanza escolar y otras necesidades básicas, además de tratamiento médico. “Hubiéramos podido darle a la gente toda la medicina del mundo, pero si vivían en casas que no tenían techos, o no tenían acceso a agua o alimento, morirían”, dijo Dahl. Hoy, los niños vacunados hace veinte años gracias a SES son personas adultas sanas. A diferencia de la mayoría de sus padres, han tenido acceso a educación, dietas adecuadas y cuidado médico.

Aún después del terremoto de 2010, SES ha provisto más que cuidados médicos de emergencia.

“Hemos aumentado la producción agrícola”, dijo Barry. “Tenemos una granja cerca de Cange. De inmediato se empezó a cultivar maíz allí, sabiendo que habría una

gran necesidad de alimentos tan pronto la gente desplazada se mudara a la Meseta Central”. Trabajando con Zanmi Agrikol (“Socios en la Salud” en el crillode Haití), SES aumentó la producción de Nourimanba, un alimento basado en el maní, para combatir la desnutrición, y proporcionó herramientas agrícolas a más de 1.000 familias.

Hoy, el personal y los voluntarios de SES consideran su trabajo de la misma manera que lo hicieron Dahl y Farmer cuando establecieron la primera clínica en Cange.

“Ir a Haití es extremadamente sobrecogedor, y fue muy sobrecogedor en ese entonces”, dijo Dahl. “Pero la clave está en concentrarse en un área pequeña donde se puede ayudar, en lugar de decir ‘voy a combatir la pobreza’ o ‘reforestar todo Haití’. Hay que considerar las perspectivas a largo plazo, formar sociedades y alianzas, y trabajar juntos, en las buenas y las malas”. ■

Lisa Armstrong es escritora independiente y trabajó para Centro Pulitzer para Reportajes de Crisis, sobre la secuela del terremoto en Haití.



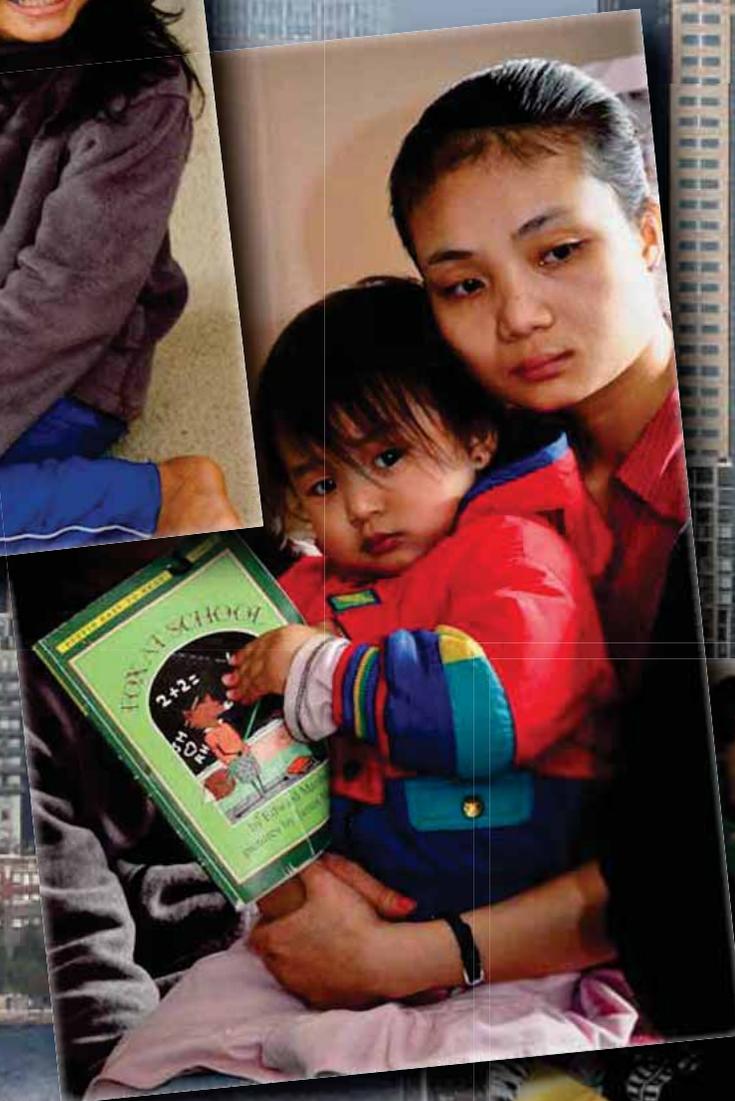
©Ron Havw/VII/Corbis

Ophelia Dahl, co-fundadora de Asociados para la Salud, escucha a una mujer haitiano afectada por el terremoto de 2010. Escuchar las preocupaciones locales es determinante para el éxito de Asociados para la Salud.

Foto derecha: Mujeres haitianas preparan la nourimba, una nutritiva comida en base al maní. PIH ayudó a los agricultores haitianos en el cultivo del maní y la producción de nourimanba.

Instalarse en Seattle

Por Charlotte West



Gente que escapó de los conflictos en su países hizo una nueva vida en Seattle, con la ayuda de los voluntarios del Comité Internacional de Refugiados.



Fotografía de Jonathan Dodds

Jared Meyers, segundo desde la izquierda y Reyna Swift, derecha, con la familia Liana, preparados para ayudar a los recién llegados de Birmania a ajustarse en Seattle.

Seis mujeres están sentadas en torno a una mesa cubierta de notas y piezas adhesivas de un rompecabezas que muestra el mapa de los Estados Unidos. Jennica Prescott, voluntaria del Comité Internacional de Rescate (CIR), pasea por la habitación y les pregunta si pueden encontrar Washington en el mapa. Ríen cuando una de ellas trata de colocar Utah en la costa oeste.

El CIR ha ayudado a estas mujeres de Bhután, y a sus familias, a empezar una nueva vida en la costa noroeste de Estados Unidos. “Es asombroso el relato del trayecto que han tenido que recorrer hasta llegar aquí. El propósito de la organización es ayudar a los refugiados a hacerse autosuficientes”, explica Prescott.

Fundado en 1933, el CIR funciona actualmente en 22 ciudades de Estados Unidos, donde se ocupa del reasentamiento de refugiados, y en más de 40 países, entre ellos Sudán, Etiopía, Irak, Afganistán, Paquistán y Birmania, donde presta asistencia de emergencia, servicios de educación y salud. En 2010, la organización trabajó en el reasentamiento de 9.600 refugiados en Estados Unidos y prestó servicios a 24.500 refugiados, solicitantes de asilo y víctimas de la trata de personas en el extranjero.

Desde 1976 la oficina del CIR en Seattle ha ayudado a más de 18.000 refugiados de más de 30 países a establecerse en la zona de Puget Sound. La mayoría de sus clientes proceden de Bhután y Birmania, a los que se suman pequeños grupos de Somalia, Eritrea e Irak.

La mayor parte de la labor del CIR en Seattle corre a cargo de alrededor de 200 voluntarios que se ocupan de los aspectos administrativos y trabajan directamente con los refugiados.

Los voluntarios actúan de mentores de los refugiados a través del programa Amigo de la Familia. A los voluntarios se les asignan familias con las que se reúnen semanalmente para ayudarlas a adaptarse a sus nuevas circunstancias. Les enseñan a usar los medios de transporte públicos y los ayudan a practicar el inglés. Otros les enseñan a buscar empleo o ayudan a los jóvenes a adaptarse a su entorno escolar.

Los voluntarios del CIR representan un amplio sector de la población, que abarca desde estudiantes universitarios y jóvenes graduados a profesionales en pleno ejercicio de su carrera o jubilados. Todos ellos están motivados por un deseo de contribuir al bienestar de la sociedad.

“He estado buscando medios de participar en la comunidad desde que me establecí en Seattle. Deseaba trabajar con comunidades minoritarias, en particular las recién llegadas a Estados Unidos, porque echaba de menos el intercambio cultural de mi época en el Cuerpo de Paz y otros viajes al extranjero”, afirma Tilden Keller, antigua voluntaria del Cuerpo de Paz en Haití y la República Dominicana.

Keller actúa de mentora de dos familias, una de Birmania y otra de Eritrea. Los siete miembros de la familia Meh, perteneciente a la tribu Karenni, de

El voluntariado corporativo en IBM

Por Kathryn McConnell



Los voluntarios corporativos de IBM muestran tecnologías que ayudarán a Indonesia a mejorar su futuro.

cortesía de Janice Fratamico, IBM Corporate Service Corps



Cortesía de Mathian Osicki & Lisa Lanspery, IBM Corporate Communications

Los conocimientos sobre la tecnología de la computación, impartidos por los voluntarios de IBM, ha mejorado la educación sanitaria en Nigeria. Una educadora conduce un taller sobre salubridad en Cross River State, en Nigeria.

Trabajar en el sector privado entraña algo más que ayudar a la compañía a obtener beneficios. Entraña contribuir al bienestar de las comunidades.

Ese es el motivo por el que en 2008 el gigante internacional International Business Machines Corp. (IBM) fundó su Cuerpo de Servicios Cívicos, que pone en contacto a sus empleados con gobiernos y organizaciones sin fines de lucro en los países en desarrollo, como parte de una nueva era de voluntariado internacional.

IBM, con sede en Armonk, Nueva York, gasta 60 millones de dólares al año en el Cuerpo. “Está en la intersección entre la tecnología, el desarrollo económico y la creación de empleo”, declara Stanley Litow, vicepresidente de civismo empresarial de IBM. Desde la puesta en marcha del programa, IBM ha enviado alrededor de 1.400 de sus empleados a trabajar en proyectos especiales en cerca de 50 países de África, Asia y Latinoamérica. Litow dice que los trabajos pro bono de

IBM superan a los que realice por este concepto cualquier otra empresa en el mundo en desarrollo.

El Cuerpo de Servicios Cívicos permite a IBM seleccionar y formar a su próxima generación de dirigentes calificados y ayudar al mismo tiempo a los países en desarrollo a resolver problemas acuciantes, dice Litow. “Este es un modelo que emularán cada vez más otras compañías”.

El programa ofrece la triple ventaja de prestar asistencia técnica a las comunidades a las que sirve, brindar a los empleados la oportunidad de mejorar sus aptitudes técnicas y directivas, y abrir nuevas vías a las ventas en mercados en expansión.

Equipos de seis a 12 empleados expertos en tecnología, ciencias, comercialización, finanzas o desarrollo empresarial se concentran en lugares como el estado de Cross River, Nigeria; Chiang Mai, Tailandia; y Johannesburgo por períodos máximos de un mes, mientras buscan solución a problemas locales. Según

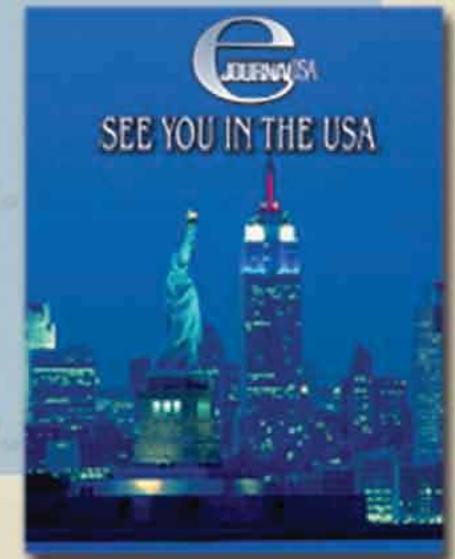
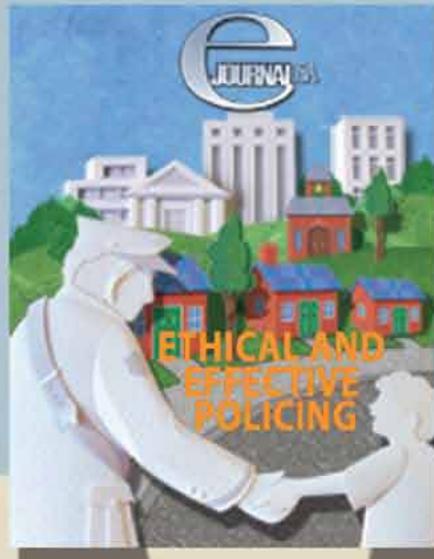
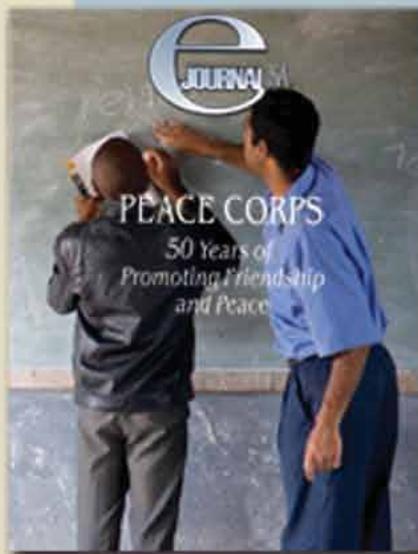
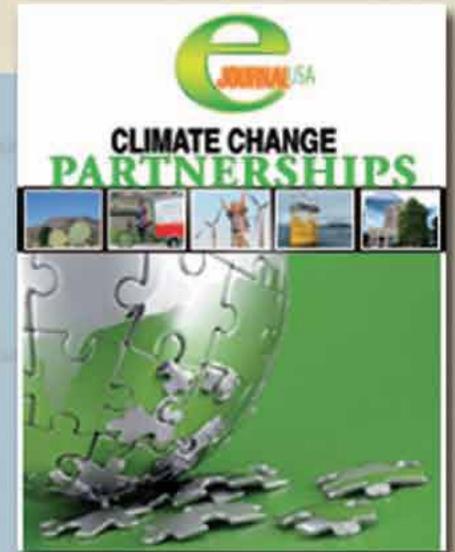
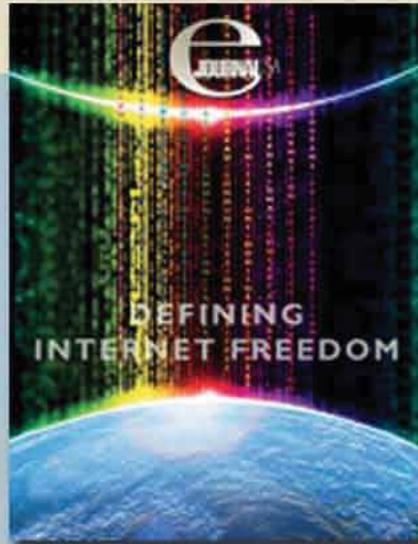
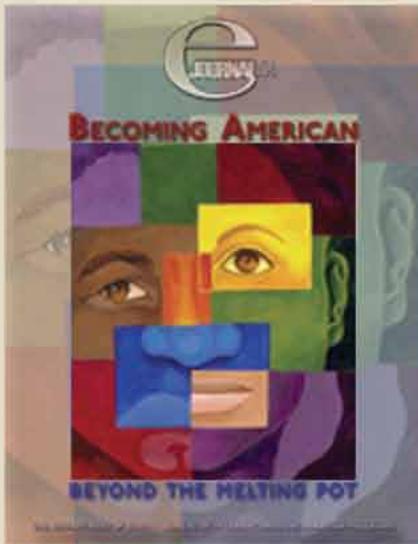


©St. Petersburg Times/Gail Diederich/The Image Works

A muchos estadounidenses les anima el deseo de compartir sus conocimientos con extraños procedens de otros países. Muchos jubilados se ofrecen como tutores para trabajar con niños.



Únase a nosotros en
facebook
facebook.com/eJournalUSA



Монгол English 中文 Français Português 한국어 Українська 日本語
Türkçe Tiếng Việt Pashto Urdu یسراف یبرع Русский Español



DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS

OFICINA DE PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL